

La violencia castrense como extensión del rol masculino
Una aproximación a los motivos de violación de Derechos Humanos por parte de las Fuerzas
Militares de Colombia (2002-2010)

Proyecto de Grado

JUAN PABLO TUMBAJOY VELASCO

Directora:

ERIKA MARQUEZ MONTANO

UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA CON ÉNFASIS EN RELACIONES
INTERNACIONALES
CALI
2020

A los soldados valientes que se resisten a la injusticia

Agradecimientos

A mi madre, quien tiene el corazón más noble que he conocido, gracias por tus palabras y gestos siempre llenos de amor, mis recuerdos contigo son momentos de amor y de ternura. A mi padre, que me ha dado su amor incondicional, y me ha enseñado, junto con mi madre, a luchar por lo que se quiere. A mi hermanita que me estuvo acompañando en todo este proceso, y quien me advertía de estudiar cuando me encontraba distraído en otras actividades ociosas, y me compartía sus chocolates para que así pudiera concentrarme mejor, gracias.

A Virginia Valdóminos gracias por haber transformado y seguir transformando mi vida en muchas de sus extraordinarias clases de psicoanálisis, le debo creer en mí, y en esa capacidad transformadora que puede llegar a tener el ser humano cuando se empieza a trabajar en el inconsciente mediante el análisis. Mil gracias, y todos mis triunfos se los dedicaré siempre a ella.

A mi tutora de PDG, Erika Márquez, gracias por todas las recomendaciones precisas y oportunas, por darme esa libertad de construir conocimiento, y dejarme maravillado por todo lo que iba aprendiendo.

Al profesor Javier Franzé gracias por contestarme mis correos, sus observaciones metodológicas me fueron de mucha ayuda. Gracias a Lina Buchely y María Camila Hernández por las recomendaciones que realizaron al texto y, especialmente, por esas palabras tan bondadosas y de aliento que hicieron de la presentación de mi proyecto de grado uno de los mejores de mi vida. Al profesor Omar Bravo gracias porque siempre que iba a su oficina tenía la mejor disposición para atenderme, inclusive de llegarme a prestar un libro que me sirvió mucho, y prometo devolvérselo. A la profesora Valeria Eberle, Catalina Ararat, Juan José Fernández, y Jaime Londoño gracias por ser esos profesores que inspiran a ver ese lado fascinante de la academia, de hecho, todavía tengo en mi memoria esas clases tan maravillosas que al día de hoy las recuerdo con mucho cariño.

A mis amigos que siempre me han acompañado en este proceso, y me han dado sus comentarios siempre precisos (ustedes saben quiénes son): A Veronica, Mateo, Michell, Giraldo, Juliana, entre otros de mis amigos, gracias por todo lo que han hecho por mí.

Contenido

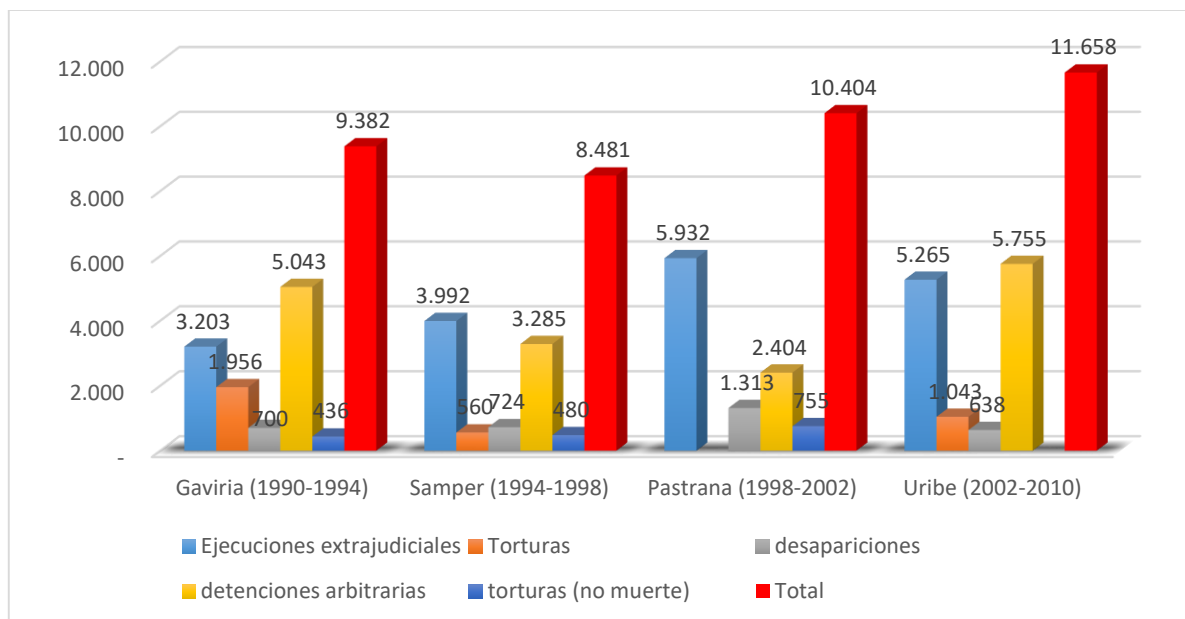
Introducción	6
Metodología	10
Capítulo 1. La construcción de la masculinidad a partir de la virilidad y otras consideraciones	13
1.1. La importancia del grupo en el militar,.....	17
1.2 La estrategia colectiva de defensa. El cinismo viril.	19
1.3 Las distorsiones comunicativas como forma de evitar la responsabilidad.....	22
1.4. El miedo a la responsabilidad y la importancia del pensar y la reflexión.....	23
1.5. La desaparición de la humanidad del otro.....	26
1.6. La importancia de la moral en el militar. Testimonios de militares.....	27
Capítulo 2. La participación de las instituciones y el sistema económico en el proceso inconsciente del militar colombiano para la construcción de un ser criminal	29
2.1. Instaurar la culpa para crear criminales	29
2.2. La vida de un soldado profesional. Una historia de dificultades	31
2.3. El sufrimiento moral ante condiciones de precariedad económica y una forma de revertir la condición de víctima: La violencia	32
2.4. El ejército como un sistema inquisitorial que deteriora las condiciones de autonomía....	35
2.5. El suicida como un asesino que aniquila el objeto del cual se ha identificado.....	36
Conclusiones	37
Bibliografía	39

Anexos..... 41

Introducción

Históricamente el Estado colombiano ha participado en la violación de derechos humanos; de hecho, de los datos suministrados por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) que recoge un informe del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) (2013), se puede evidenciar cómo desde 1990 hasta el 2010 se siguen teniendo cifras alarmantes en estas violaciones, especialmente, en cuanto ejecuciones extrajudiciales y detenciones arbitrarias (ver gráfico 1). Además, si sumáramos las torturas que no llegaron a producir la muerte¹ y las desapariciones, tendríamos un total de más de 39.000 crímenes de Estado.

Gráfico 1. Evolución de los crímenes de Estado (1990-2010).



Fuente: Elaboración propia con base en el informe presentado por el MOVICE. 2013.

¹ Vale la pena aclarar que en el informe no encontramos datos de torturas sin producir la muerte, lo que no quiere decir que no hubieran producido estos actos violatorios de derechos humanos. Aun así, el gobierno de Uribe, con las variables analizadas, fue de los gobiernos que más tuvo crímenes de Estado.

Vale la pena resaltar que son “crímenes de Estado”, y siguiendo la definición dada por Pulido (2011), porque han tenido una omisión de deberes en la protección de los ciudadanos, y por medio de agentes del Estado (como el Ejército Nacional) han participado en actos ilegítimos contra la población civil: persecuciones, secuestro, tortura, asesinato, retenciones y demás.

Estos actos ilegítimos contra la población civil se observan en la gráfica No.1. Denotando que de los periodos de mayor terror en la historia reciente de Colombia, se da en el gobierno de Uribe (2002-2010), sin embargo, el período de mayores ejecuciones extrajudiciales fue en el gobierno de Pastrana hijo (1994-1998); la diferencia es que con el gobierno de Uribe las ejecuciones extrajudiciales van a tener un nombre propio, los “falsos positivos”, categoría mal nombrados porque dan “una apariencia técnica a una práctica que en realidad es el asesinato premeditado y a sangre fría de civiles inocentes, con fines de lucro” (Álvarez, 2017).

Otro de los datos ya no presentados por las víctimas, sino por el Estado, es un informe de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en el 2018, denominado el caso 003. En este se sirven del informe, No. 5 presentado por la Fiscalía General de la Nación, denominado “muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes del Estado”. Aquí se identifica un total de 2.248 víctimas entre 1988 y 2014, concentrándose el 59.3% entre 2006 y 2008.

De estos casos se pudo observar que cuatro de las 8 divisiones del Ejército Nacional, Primera, Segunda, Cuarta, y Séptima, concentra el 60% de los casos. Un elemento que vale la pena resaltar, han sido los 1.944 miembros de la fuerza pública que se han acogido a la JEP, de los cuales alrededor de un 90% han sido procesados o condenados por delitos contra la vida por actos relacionados con muertes ilegítimamente presentadas como bajas de combate.

Adicionalmente, la JEP, constata la sistematicidad de los asesinatos, justamente, el 45% se dedicaba a labores del campo, y el 30% a actividades productivas informales en las ciudades, lo que denota una situación de vulnerabilidad económica que pudo haber sido aprovechada por quienes intervinieron en los hechos victimizantes. Los perfiles de las víctimas de este tipo de hechos incluyen defensores de los derechos humanos; sindicalistas; defensores de los derechos de las mujeres, las víctimas y las minorías; lesbianas, gays, bisexuales, y transgénero; personas con discapacidad física o mental y adolescentes, entre otros.

Uno de los motivos que dan públicamente los perpetradores del asesinato para explicar sus actos se puede ver en las declaraciones que han dado miembros del ejército en casos como la participación de los mal llamados falsos positivos. Aquí ellos justifican sus acciones aludiendo a las presiones de superiores (militares, políticos, etc.) o, en ocasiones, a los distintos incentivos económicos u otros dados para asesinar.

No obstante, este trabajo defiende la idea de que existen motivos que van más allá de la presión y el incentivo hacía el militar, y estos motivos tienen que ver con una estructura social que está conduciendo que un gran porcentaje de militares desarrollen un tipo de masculinidad que facilitará la violación de derechos humanos, parte de esta masculinidad es representada con un concepto desarrollado en la psicodinámica del trabajo como es el cinismo viril, adicionalmente, esto también puede estar conducido por una deshumanización del otro, y por una falta de reflexión que se traduce en la poca capacidad de distinguir lo bueno de lo malo.

De los componentes de esta estructura social que pueden influir en la reproducción de la violación de derechos humanos y que tienen que ver con aspectos inconscientes en el militar, son, por un lado, debido a una instrucción militar que deteriora las condiciones de autonomía y construye una imagen negativa hacía otras formas de autonomía, asimismo, esta instrucción militar

va a contribuir a construir criminales dado que a medida que deteriora la autoestima del personal militar, el militar maltratado puede buscar las maneras de castigarse inconscientemente, de infligirse dolor, incluso, en un caso extremo de torturar o asesinar a otro, dado que tiene un fuerte sentimiento de culpabilidad que para calmarlo puede cometer un crimen. Por otro lado, se va a dar porque gran parte de los miembros de las fuerzas militares, principalmente, soldados profesionales, hacen parte de un estrato socioeconómico cuyas vivencias son de precarización y falta de oportunidades, y por tal motivo puede producir que muchos hombres se encuentren desvirilizados al no cumplir con el estereotipo de hombre proveedor, situación que puede ser habitual en un sistema económico que se caracteriza por la precariedad y, al mismo tiempo, la exigencia de individuos productivos e hiperconsumistas; una manera de exorcizar la imagen de víctima va a ser la construcción de una masculinidad violenta como forma de emprendimiento o adquisición de capital, lo que hace que las Fuerzas Militares de Colombia sean una opción atractiva para cumplir con muchos estereotipos de cierta masculinidad y al mismo tiempo generar recursos.

Vale la pena aclarar que la agencia y la capacidad de decidir por parte del militar no se pierde, y ello se comprueba por todos los militares que se han resistido en cometer una violación de derechos humanos, haciendo de su comportamiento un ejemplo en la preservación de los derechos humanos de los individuos.

Mi pregunta de investigación se conecta, entonces, en tratar de entender ¿por qué las Fuerzas Militares actúan de una manera violatoria de los derechos humanos hacia la población colombiana cuando se supone que su misión es exactamente la contraria? Una manera de abordar esta pregunta de investigación es conociendo el lado más humano del militar, es decir, sus procesos conscientes e inconscientes² y la estructura social que influyen en su comportamiento. Para comprender mejor

² Aunque es importante aclarar que cada sujeto es diferente

estos fenómenos se analiza y se plantea un dialogo entre los aportes conceptuales y las distintas reflexiones del feminismo, el psicoanálisis, la teoría política, y la sociología. A partir de esto se construirá el presente texto.

Metodología

Adicionalmente, la teoría se acompañará de entrevistas de militares u otros funcionarios -que por motivos de confidencialidad no se podrá profundizar mucho en ello-. En términos técnicos, la metodología escogida para la realización de estas entrevistas tuvo la intención de distanciarse de las entrevistas estructuradas o semiestructuradas al poder generar una separación significativa entre entrevistado/entrevistador, de modo que se intentó que las entrevistas no siguieran ningún formato, al contrario, que se diera mediante un diálogo entre pares, esto con el fin de buscar un acercamiento con el entrevistado mediante un diálogo sincero en un ambiente entre “iguales”. Sin embargo, las entrevistas no fueron lo que se esperaba dado que tuvieron muchas dificultades, por eso se tuvo que seguir con el formado de entrevistas semiestructuradas. Entre las dificultades se encuentran:

- 1) Algunas entrevistas se realizaron por redes sociales, situación que pudo generar que un entrevistador identificará mi posición política al poder ingresar a mis redes sociales y tener una mala impresión mía en caso de que su posición política sea contraría.
- 2) Estas entrevistas por redes sociales tenían la dificultad de no poder identificar las reacciones del entrevistado en el momento de hacer las preguntas, lo que podía generar la dificultad de saber que tan sensible podía ser las preguntas que estaba realizando, de hecho, en una entrevista no pude manejar la situación de un militar que estaba teniendo problemas

morales, al punto de tener que parar la entrevista por el bienestar mental del entrevistado. Vale la pena aclarar que no tenía conocimiento de que su situación fuera tan sensible, y en ningún momento mi intención fue que tuviera un conflicto moral o psicológico.

- 3) Finalmente, otra problemática se daba en el hecho de no lograr conectar con el entrevistado, y muchas de las respuestas siento que no eran honestas, especialmente, en una entrevista con un militar donde tuve la oportunidad de hablar personalmente antes de que me viera forzado a realizar las entrevistas por medios digitales debido a la pandemia del virus Covid 19, en esa ocasión que nos reunimos me manifestó que ingreso a las Fuerzas Militares de Colombia porque tenía depresión, posterior a la realización de la entrevista digitalmente, le volví a reiterar la misma pregunta, y me contesto que siempre había soñado ingresar a las Fuerzas Militares de Colombia, elemento que puede ser cierto, lo que desconozco son los motivos de que no quisiera volver a contarme sobre su depresión como motivo de ingreso a las Fuerzas Militares. Un elemento que puede explicar esto es lo expuesto por Sócrates Nolasco (1993), quien asevera “que para un hombre hablar de sus miedos e inseguridades con otros hombres es como entregar en bandeja su propia cabeza a un enemigo” (citado en Viveros, s.f.). Probablemente exista otros motivos que no estoy considerando, tal vez en relación con la clase, como otras interseccionalidades, que también puede ser elementos que contribuya a no lograr la conexión que se espera con el entrevistado.

Ante estos inconvenientes decidí incorporar entrevistas de militares que aparecían en medios de comunicación, espacios jurídicos, entre otros, que pudieran acompañar la teoría, situación que igual fue muy difícil dado que a pesar de que actualmente existan gran cantidad de declaraciones por parte de miembros de las Fuerzas Militares que han participado en ejecuciones extrajudiciales,

en la Fiscalía y, actualmente, en la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), entre otros, muchas de estas declaraciones no están disponibles para conocimiento público.

Capítulo 1. La construcción de la masculinidad a partir de la virilidad y otras consideraciones

Me sorprende lo difícil que es para los hombres criticar la masculinidad. Los hombres son pasivos acerca de lo que se les impone en nombre de la virilidad. Virginia Despentes. Femmes despotes.

El concepto de género resulta profundamente interesante al ser una “categoría organizadora central de nuestra psique, el eje alrededor del cual organizamos nuestra personalidad: Además, a partir de él se desarrolla un ego distintivo” (Kaufman, 1995) que para “el estudio de las relaciones género (...) los hombres [se encuentran] en posición dominante al interior de las relaciones de sexo no sólo porque las mujeres estaban en posición inferior sino porque las relaciones de sexo los ubican en esta posición, porque ellos están socialmente producidos para ocupar esta posición y porque ellos luchan para mantenerse en ella” (Viveros, s.f.).

Que los hombres estén socialmente producidos para ocupar determinada posición quiere decir que existe una serie de roles de género, es decir, “lo que se supone que un género debe hacer” (Marquez, 2020), y este rol de género en particular es lo que se va a llamar la “masculinidad”, está masculinidad puede ser entendida como “un deber-ser, una virtud, que se impone a “eso es natural”, indiscutible. Semejante a la nobleza, el honor –que se inscribe en el cuerpo bajo la forma de un conjunto de disposiciones aparentemente naturales, a menudo visibles en una manera especial de comportarse, de mover el cuerpo, de mantener la cabeza, una actitud, un paso, solidario de una manera de pensar y de actuar, un ethos, una creencia, etc.,--“ (Bourdieu, 2000).

Esta forma en particular de comportarse tiene que ver con el hecho de que “aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control. Los hombres aprendemos a aceptar y a ejercer el poder de esta manera porque les otorga privilegios y ventajas que ni los niños

ni las mujeres disfrutaban en general” (Kaufman, 1995). Sin embargo, este “privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad” (Bourdieu, 2000), y este deber de afirmar su virilidad en todo momento “causa dolor, aislamiento y alienación” (Kaufman, 1995).

Como lo he podido evidenciar en mis años en una academia militar en Cali³, entrevistas, películas, y las visitas a batallones militares, la virilidad toma un papel fundamental en la forma de relacionarse, de mover el cuerpo –que por lo general es de una manera rígida, tosca, frenética y energética--, de hablar –agresiva, con un volumen siempre alto, demostrando su capacidad de mando, etc.--, todas estas demostraciones de virilidad se suma una connotación mucho más negativa porque la virilidad es “también [una] aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza, sobre todo), (...) el hombre “realmente hombre” es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública. Las exaltaciones de los valores masculinos tienen su tenebrosa contrapartida en los miedos y las angustias que suscita la feminidad” (Bourdieu, 2000).

Este tipo en particular de violencia, no solamente va hacer alusión a “la violencia explícita, [sino], también, [a] la violencia como un despliegue de poder, una herramienta de trabajo, y como una forma de reafirmación viril, en la cual las sociedades actuales han flexibilizado el trabajo en el cual los varones ya no (donde se le han educado para ser proveedores) puedan sentirse parte de la sociedad)” (Valencia, 2010).

De esta manera se van configurando unos espacios violentos y agresivos en los cuarteles militares, donde la virilidad toma un papel central porque “la virilidad tiene que ser revalidada por

³ Ingresé a la academia militar General José María Cabal en el grado noveno (9) año, en ese año entrabas como recluta, y el último año electivo, es decir, once (11).

los otros hombres en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los “hombres auténticos”. Muchos ritos de institución, especialmente los escolares o los militares, exigen auténticas pruebas de virilidad orientadas hacia el reforzamiento de las solidaridades viriles. Pruebas como algunas violaciones colectivas de las bandas de adolescentes (...) tienen por objetivo obligar a los que se oponen a prueba a afirmar delante de los demás su virilidad en su manifestación como violencia, es decir, al margen de todas las ternuras y de todas las benevolencias desvirilizadoras del amor, y manifiestan de manera evidente la heteronomía de todas las afirmaciones de la virilidad, su dependencia respecto a la valoración del grupo viril” (Bourdieu, 2000).

Una prueba de virilidad, como manifestación de violencia para tener la valoración del grupo viril, puede ser un elemento importante para explicar las ejecuciones extrajudiciales realizadas por parte de algunos miembros del Ejército Nacional, donde no sólo la virilidad se intentaba demostrar entre los mismos militares, sino, también, hacía otros grupos armados ilegales como los paramilitares, justamente, en un diálogo presentado por una autoridad judicial en el 2003, entre un capitán del Ejército llamado Edgar Mauricio Arbeláez, con un paramilitar con el alias de Cesar se puede ver como el Capitán Arbeláez le insiste al paramilitar de una manera incongruente y demencial entregarle vivo a dos personas de donde sea para que él y los soldados los camuflen, y los maten, y ya -ese “ya” era la manera como terminaba este militar cuando hablaba de asesinar a estas dos personas- (Ver anexo 1 para ver la conversación completa). La arbitrariedad para escoger a estas dos personas fue tal que capturaron a dos comerciantes de Corabastos (lugar donde venden comida al por mayor), que iban a la región a comprar mercancía para vender en Corabastos, para posteriormente asesinarlos y pasarlos como integrantes de un grupo armado al margen de la ley⁴.

⁴ Cabe decir, que ante estos hechos fueron condenados el capitán Edgar Mauricio Arbeláez y el Cabo Primero Eduardo Enrique Márquez.

Vale la pena aclarar como a pesar de que existan militares que cometen violaciones de derechos humanos al ser obedientes, entre otras variables, a una masculinidad violenta cuyo eje central es la virilidad, por otro lado, hay militares que han desobedecido cumplir esas pruebas de solidaridades viriles al no ejecutar la orden de cometer una violación de derechos humanos, un ejemplo de lo anterior, es un rito fallido de solidaridades viriles en la Brigada Militar Móvil 15, en el Norte de Santander, en el año 2007, cuando en ese momento de una manera valiente, el Cabo Carlos Eduardo Mora, no quiso asesinar a uno de sus informantes que había evidenciado las estructuras paramilitares de la región, por orden de sus superiores (ver parte de la entrevista en anexo 2).

Cabe resaltar que es valiente porque sus actos son guiados por su propia convicción de lo correcto, contrario al concepto de valentía de un sujeto que infringe dolor a otro para afirmar su virilidad, negando el miedo que se podría sentir al infligir dolor a otro, pero este miedo “encuentran su principio, paradójicamente, en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo, de perder la cara, delante de los colegas y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los débiles, los alfeñiques, las mujercitas, los mariquitas, etc.” (Bourdieu, 2000).

Por lo tanto, este tipo de “valentía” se basa “en muchas ocasiones en una especie de cobardía. Para convencerse de ello, basta con recordar todas las situaciones en las que, para obtener actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor viril de excluirse del mundo de los hombres fuertes, de los llamados a veces duros porque son duros respecto a su propio sufrimiento y sobre todo respecto al sufrimiento de los demás –asesinos, torturadores y jefecillos de todas las dictaduras y de todas las instituciones totalitarias” (Bourdieu, 2000).

Vale la pena decir que esta virilidad violenta que aparece ante el temor viril de excluirse del mundo de los hombres fuertes, puede ser un elemento clave para entender la afirmación de Hopman de que “uno de los mecanismos que operan dentro de la institución [militar] y provocan la violencia es el hecho de su conformación casi exclusiva por hombres” (citado en Viveros, s.f.).

1.1.La importancia del grupo en el militar,

El testimonio del Cabo Carlos Eduardo Mora, aunque comprueba lo contrario de la influencia del grupo en el sujeto, no deja de ser un elemento importante para entender como muchos militares pueden estar influenciados por este temor viril de excluirse del mundo de los hombres fuertes y la influencia del grupo para cometer una violación de derechos humanos, de hecho, para James Waller (2019) ante la pregunta ¿cómo la gente común comete genocidio y asesinatos en masas? Uno de los tres elementos importantes para responder a esta pregunta es por la influencia del grupo dado que el grupo genera lealtad, conformidad, presión de grupo, intenciones de destacarse, creatividad, querer ser reconocido como un experto en lo que haces, y todo esto aunado a una masculinidad toxica puede conducir al genocidio o el asesinato en masa.

En una entrevista con un soldado profesional, y ante una pregunta relacionada sobre la relación con sus cursos (los compañeros militares), pude darme cuenta de la importancia que es el grupo para el militar:

-Soldado profesional: a ser sincero, allá haces hermanos, familia, y siempre estarán allí para ayudarte. Es lo mismo cuando uno del pelotón está herido o está muy agotado, deshidratado, todos le ayudan con el equipo de campaña, armamento (...). De más de 1200 cursos [(soldados)] míos, solo quedaron unos 180 cursos, unos que se retiran, y otros que caen en combate o en minas.

Aunque en esta entrevista solo se hable de la cohesión del grupo, y no de ciertos aspectos de la virilidad, muchos sucesos en el ejército puede evidenciar como este temor viril de excluirse del mundo de los hombres fuertes puede generar una resistencia, incluso llegando a la violencia, a lo que se considere femenino ante muchos militares, y estoy pensando particularmente en una entrevista realizada a una funcionaria de cierto batallón, quien manifestó que existía una “discriminación muy fuerte hacía las personas que son gays” (A, 2020) una de las explicaciones a este tipo de violencia se debe al tipo de masculinidad, particularmente, “desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad. Y por ello —de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales— la ferocidad de los ataques homofóbicos” (Connel, 2007).

Un ejemplo de esta ferocidad la narra un ex militar en la Jurisdicción Especial para la Paz en el año 2020, donde menciona “que el 7 de diciembre de 2007, en Valledupar, ejecutaron a un joven que “era como gay”, que solo se les acercó para hablar” (Mora, 2020), esto sucede en el contexto de los falsos positivos, y se pudieron conocer gracias a las “versiones voluntarias de integrantes del ejército que han reconocido su participación en esos crímenes, en este caso, la ejecución extrajudicial fue realizada por ex miembros del batallón La Popa, ubicado en Valledupar, [donde] han hablado de cómo funcionaba el aparato que habría facilitado la instigación a los soldados por parte de altos mandos y la existencia de incentivos para su comisión, como descansos, felicitaciones e incluso hamburguesas o arroz chino” (Mora, 2020).

Una de las aproximaciones a las explicaciones más consecuente con la realidad de los motivos para el asesinato de personas inocentes por parte de las fuerzas militares, nos las da estos elementos teóricos importantes del feminismo como es la masculinidad, cuyo elemento protagónico es la virilidad, justamente, para infringir altos grados de dolor, asesinatos, y demás comportamientos

violatorias de derechos humanos, se necesita adoptar una masculinidad que contenga como principio la virilidad, que dicho sea de paso es sostenida por una “cultura machista patriarcal [que] transmite la idea de que para demostrar la masculinidad, una persona debe mostrarse “viril”, con capacidad para proponer, decidir, controlar, confrontar, “conquistar”, penetrar, pagar, proveer, entre otras cosas” (Quintero, 2019).

Adicionalmente, debe decirse que “existen algunas características de los grupos militarizados que influyen en los excesos que se cometen en su interior. Hopman, citado de (Viveros, s.f.) “menciona entre ellas, con base en trabajos presentados a la Comisión Chilena de Reconciliación y justicia, las siguientes: La regresión y dependencia que se genera en su interior, la auto anestesia emocional, el narsismo grupal, las prácticas de encubrimiento y el sadismo”, asimismo menciona que uno de los mecanismos que operan dentro de la institución [militar] y provocan la violencia es el hecho de su conformación casi exclusiva por hombres.

1.2 La estrategia colectiva de defensa. El cinismo viril.

Esta serie de afecciones psicológicas mencionadas por Jan Hopman, creemos que son motivadas por lo que Dejours⁵ (2006), va a llamar la “estrategia colectiva de defensa” que aparece como forma de enfrentar el sufrimiento que se genera de realizar un acto violento moralmente hacía otro y, por lo tanto, el sujeto sentir culpa, y ante este conflicto moral o psicológico se puede “limitar a activar las estrategias de defensa que transforman el mal en bien, el “trabajo sucio” en virtud y coraje, y llevan a una participación frenética en él. Esta participación se traduce en una suerte de acoso constante sobre el otro, en una hiperactividad y auto aceleración de carácter

⁵ Dejours es psicoanalista y psiquiatra. Es considerado el fundador de la psicodinámica del trabajo.

defensivo, como la que se observa en numerosas situaciones de trabajo cuando por este medio la gente se “aturde”, tapa la voz de la conciencia y la reemplaza por cansancio”.

Para Dejours, hay una estrategia colectiva de defensa llamado “cinismo viril” que se evidencia y demuestra, especialmente, en trabajos masculinizados⁶, y que para este trabajo contribuye a conceptualizar estos aspectos de la masculinidad, como el temor a la feminidad, que “facilitan” ejecutar por parte de algunos miembros del Ejército cualquier tipo de vejámenes contra la población civil, en efecto, el cinismo viril surge “para no correr el riesgo de no ser reconocidos como hombres por los otros hombres, para no perder los beneficios de pertenecer a la comunidad de los hombres viriles, para no arriesgarse a que no sólo esos hombres, sino también las mujeres, los excluyan o desprecien sexualmente, o los consideren débiles, cobardes o poltrones, hay un gran número de hombres que aceptan prestar su concurso al “trabajo sucio” y transformarse en “colaboradores” del sufrimiento y la injusticia que se comenten contra el otro. Para no perder la virilidad, es la motivación principal” (Dejours, 2006).

⁶ “las investigaciones en psicodinámica del trabajo muestran, como lo habían sugerido Helena Hirata y Danièle Kergoat (1988) que, (...) en el mundo de las mujeres, no construyen estrategias colectivas comparables a las de los hombres. Al punto que es legítimo preguntarse si las estrategias colectivas de defensa no serían siempre estrategias viriles.” (citado en Dejours, 2006).

Para Dejours (2006) esta pregunta se resuelve con el trabajo realizado por Pascal Molinier (1995), quien investigó “el único oficio conocido enteramente construido por mujeres, el oficio de enfermera. La relación con el saber y el dominio, y también la relación con lo real, el fracaso y la falla son sensiblemente en mujeres y hombres. En las enfermeras hay un reconocimiento primordial de lo real. La estrategia defensiva consiste en ir rodeando eso real, mientras que, en las estrategias colectivas de defensa marcadas por el sello de la virilidad, lo real y su corolario – experiencia del fracaso- son objeto de una negación colectiva y de una racionalización”.

Vale la pena resaltar que ante la intención de ser reconocidos como “verdaderos hombres”, además de la provocación, también caen en el cinismo, que para Dejours (2006) esto queda demostrado en la “capacidad de hacer más de lo que se les pide (...) mostrando siempre que no son bravuconadas. Van a cumplir los objetivos que anunciaron con voz bien alta (...) subiendo la oferta (...). Y la provocación no siempre se detiene en números y palabras. Algunos hacen también declaraciones enfáticas ante sus subordinados (...) para probar que no tienen miedo de mostrar a los ojos de todos su coraje y su determinación, tanto como la capacidad de hacer frente al odio de aquellos a quienes van a infligir el mal”.

Es justamente este cinismo viril, entre otras variables, un elemento importante para explicar esa competencia desmedida que se evidenciaba entre batallones por quien presentaba el mayor número de ejecuciones extrajudiciales (incluso aumentando el número de ejecuciones extrajudiciales posterior a lo que para ellos significaba haber cumplido con el número de bajas por parte de los altos mandos), para destacarse y ser reconocido como el batallón más eficiente contra la insurgencia o grupos armados al margen de la ley.

Un ejemplo de ello se da “en enero del 2006 [donde] 10 unidades tácticas adscritas a la IV Brigada del Ejército les dio por crear el más cruel y sangriento de los concursos: saber cuál de ellas presentaba en diciembre la mayor cantidad de muertos. La que obtuvo el premio fue el Batallón Pedro Nel Ospina. Bajo el mando del Coronel Edgar Emilio Ávila Doria obtuvo 86 muertos. Nadie lo superó en todo el país” (Las2orillas , 2020). Esto a pesar de ubicarse en la zona metropolitana de Medellín y, por lo tanto, “no azotaba la guerra con la fuerza que podía tener en otros departamentos como Caquetá, Norte de Santander o Bolívar. Además, [este batallón] estaba especializados en temas sociales y no en combates. Por eso esas bajas habían dejado de ser notables para convertirse en escandalosas” (Las2orillas , 2020). Cabe decir que de estos 86 muertos

presentados ninguno fue guerrillero, como usualmente lo afirmaban, al contrario, fueron civiles donde muchos eran engañados por una oportunidad laboral.

Se insiste en que estos asesinatos se encuentran legitimadas por el cinismo viril de los perpetradores, dado que “los que participan en estas pruebas salen de ella agrandados por la admiración o la estima, o por el reconocimiento de sus pares. ¡Son hombres –o mujeres- que sí que tienen audacia, determinación y huevos! La virilidad se somete repetidamente a pruebas que juegan un papel importantísimo en la construcción del celo de los encargados del “trabajo sucio. Y después viene el festejo, (...) y comparten el común denominador de ponerse bajo el signo del cinismo, reiterando el partido tomando en la lucha social, cultivando el desprecio por las víctimas” (Dejours, 2006).

1.3 Las distorsiones comunicativas como forma de evitar la responsabilidad

Ahora bien, cabe decir que además de esta defensa de “civismo viril”, muchos militares se “transforma en defensor[es] de la realpolitik y sustenta, sin inhibiciones, la mentira comunicativa (...), otra vez en nombre del realismo científico y político y del discurso de racionalización que transforma la mentira en verdad, [estos militares que participan en la violación de derechos humanos], se hace propagandista del poder y la racionalidad estratégica (...) [pasan a ser defensores, y de los más elocuentes] de la racionalidad estratégica en la sociedad civil, pero su compromiso es el término de un proceso en el origen reactivo y de defensa” (Dejours, 2006).

La paradoja es tal que esa realidad social injusta de las que muchos hablan es colaborada por los mismos militares que hacen de su trabajo una manera de infringir dolor, filtrándose “una mentalidad individual y social espontánea de desprecio, marcada por el darwinismo social”

(Dejours, 2006) Formándose de esta manera un resultado eficaz de la perpetración del mal hacía el otro.

Esto se puede explicar, una vez más, por “la inversión de la razón práctica en los “colaboradores” [que] pasa necesariamente por una “estrategia de distorsión comunicativa” eficaz. Y la eficiencia de esta estrategia depende enteramente de la racionalización, en tanto llave que cierra el proceso de la mentira y confiere al colaborador orgullo y entusiasmo en la entrega al “trabajo sucio” sin la obligación de asumir la responsabilidad, puesto que todo el proceso en que participa está organizado y piloteado por los directores de un dispositivo en el que él, en resumidas cuentas, no es más que un subordinado obediente que aporta simplemente su celo. Y en este esquema no se considera que obedecer es asumir una responsabilidad. Todo lo contrario: Obedecer es descargarse de una responsabilidad” (Dejours, 2006).

1.4. El miedo a la responsabilidad y la importancia del pensar y la reflexión

Para Hanna Arendt (1950), no asumir la responsabilidad se evidencia en esa ausencia total en los verdugos de arrepentimiento, dado que la responsabilidad de los crímenes es atribuída según estos verdugos a determinados superiores, indicando “que el miedo a la responsabilidad no solo es más fuerte que la conciencia, sino que en ciertas circunstancias es aún más fuerte que el miedo a la muerte”.

En este punto, la represión (como mecanismo de defensa) puede tomar un lugar muy importante en el sujeto cuyas implicaciones pueden ser no permitirse pensar determinadas cuestiones, situación problemática dado que, como lo explica Hanna Arendt (1995) “la manifestación del viento del pensar (...) es la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo. Y esto, en los raros momentos en que se ha llegado a un punto crítico, puede prevenir catástrofes”.

Una de las catástrofes en que pensaba Arendt es el genocidio en la Alemania Nazi, donde evidenció a través del juicio de Adolf Eichman un oficial de las SS (Schutzstaffel, escuadra de protección), acusado de 15 delitos durante el régimen nazi, y diagnosticado como una persona normal por 6 psiquiatras, como el problema de su conciencia moral “radicaba en el caso de haberle fallado al cumplimiento de las órdenes recibidas, de enviar a la muerte a millones de hombres, mujeres y niños, con la mayor diligencia y meticulosidad” (Lasprilla, 2020).

Esta obediencia a la ley, y el cumplimiento del deber como militar, como principio fundamental en la toma de decisiones a pesar de poder infringir una violación de derechos humanos, se puede evidenciar, también, en el caso del Coronel Gabriel Rincón cuando da su testimonio en la Jurisdicción Especial para la Paz en el 2019, manifestando su participación en las ejecuciones extrajudiciales entre el 2006 y 2008, como oficial de operaciones de la Brigada Móvil 15.

Donde relata que sus superiores los coroneles Santiago Herrera, Rubén Darío Castro, patrocinaron todo, y que de esto supo el comandante de la segunda división, General José Joaquín Cortez, adicionalmente, “explico que su rol en esa cadena criminal nunca fue ejecutar los homicidios, u ordenarlos, sino legalizar los muertos” (Noticias Caracol, 2019), como se puede evidenciar en su narración de los hechos:

“Yo como oficial de operaciones tenía que darle un vicio de legalidad con la orden de operaciones, y el mayor Belandia darle el vicio de legalidad con el informe de inteligencia, pero eso era ordenado con el comandante de la brigada. Cuándo no antes que saliera la unidad, después de que desarrollara el hecho, (...) este pelotón se movía hacía este sector y dio una muerte, a como se movió ya ocurrió el hecho, mandaban las coordenadas, donde ocurrieron los hechos, y uno lo que hacía es transcribirlo en el papel para darle el vicio de legalidad. Y mi Coronel revisaba y daba el visto bueno de que había quedado con el vicio de legalidad para poderle

mostrar a los entes de la Fiscalía, o la Justicia Penal Militar de que lo que se estaba desarrollando es legal” (Noticias Caracol, 2019).

No obstante, el Coronel Gabriel Rincón a diferencia de Adolf Eichman, manifestaba estos hechos con un gran remordimiento de sus actos, incluso entre lágrimas cuenta lo siguiente:

“tomar la decisión de manifestar esto es quitarse una carga, pensar en que, si se pueda resarcir ese dolor tan grande que tiene una familia porque lo estoy viviendo en carne propia, y uno se hace la pregunta por qué no paré, porque dije no, infortunadamente para ese momento como todo se daba para que, en el fragor de la legalidad, existiera la ilegalidad” (Noticias Caracol, 2019).

Ahora bien, ante la pregunta de este militar de por qué no desobedeció la orden de participar en las ejecuciones extrajudiciales, una explicación podría ser por lo planteado por Arendt (1995) al manifestar la importancia de reflexionar y de pensar, dado que “cuando todo el mundo se deja llevar irreflexivamente por lo que todos los demás hacen o creen, aquellos que piensan arrancados de su escondite porque su rechazo a participar llama atención y, por ello, se convierte en una especie de acción. El elemento de purgación contenido en el pensamiento, la mayéutica socrática, que saca a la luz las implicaciones de las opiniones no examinadas y por lo tanto las destruye – valores, doctrinas, teorías e incluso convicciones--, es implícitamente político. Pues esta destrucción tiene un efecto liberador sobre otra facultad humana, la facultad del juicio, que se puede denominar, con algún fundamento, la más política de las capacidades mentales del hombre (...) El pensar opera con lo invisible, con representaciones de cosas que están ausentes; el juzgar siempre se ocupa de particulares y cosas que están a mano. Pero ambos están interrelacionados de forma semejante a como se interconectan conciencia moral y conciencia del mundo. Si el pensar, el dos en uno del diálogo silencioso, actualiza la diferencia dentro de nuestra identidad, dada en la conciencia, y por ello produce la conciencia como su subproducto, entonces el juzgar, el

subproducto del efecto liberador del pensar, realiza el pensamiento, lo hace manifiesto en el mundo de las apariencias, donde nunca estoy solo y siempre demasiado ocupado para pensar”.

1.5. La desaparición de la humanidad del otro

Paralelamente, una explicación profunda y antropológica ante los mecanismos culturales que emplea el sujeto para la realización, por ejemplo, de un asesinato, la brinda María Victoria Uribe (2004) al analizar la Violencia, especialmente, las masacres ocurridas en las zonas rurales colombianas durante el siglo XX, de estas experiencias terroríficas se va a servir para evidenciar como a partir de la deshumanización del otro, inclusive, llegando a la animalización o feminización, son elementos importantes para acabar con la vida del otro sin sentir problemas morales:

“En Colombia no hay exploración del otro cuando se manipula su cuerpo y se desgarran su carne. Quienes así actúan, no enfrentan dilemas morales porque lo hacen desde una posición en la cual ha quedado momentáneamente suspendida su identidad. Debido a ello, nada de lo que lesionan los perpetradores de las masacres es, a sus ojos, humano. Los muertos, esos otros que fueron vecinos y conocidos durante la Violencia y que hoy en día son unos extraños, no tienen esa calidad. Por lo tanto, no hay degradación ni deshumanización sistemática pues ante los asesinos sólo está presente la animalidad del otro. Sin embargo, ese otro que tienen delante de sí los asesinos, es una persona que grita e implora que no la maten, una persona que medio de la parálisis que les produce el terror, apela al sentido humanitario de quien la va a asesinar. Pero quien ejecuta la masacre sólo tiene ante sí a un extraño que no pertenece a su mundo, un extraño que es el arquetipo de lo indecible, tal y como lo describe Bauman, físicamente cercano, pero

espiritualmente distante. La alteridad de las víctimas ha desaparecido para dar paso a unos extraños que no pertenecen al mundo de los aniquiladores”.

1.6. La importancia de la moral en el militar. Testimonios de militares

No obstante, cabe resaltar que una persona que sea colaboradora del sufrimiento y asesine a una persona no va a quedar exenta de que sienta culpa de su comportamiento. De hecho “en el marco de la configuración social y psicológica que planteamos, todo lo contrario, tener que prestar su concurso a actos que interiormente se reprueban es algo que puede conducir al sufrimiento moral (...) al punto que una conciencia clara de esta situación psicológica resulta a su vez insostenible (Dejours, 2006).

En una entrevista que realice a un ex militar (que por una situación de confidencialidad no se podrá decir su nombre ni dar muchos detalles) recuerda el hecho de que una vez reprobará desde su concepción moral algún acto determinado puede conducir a un sufrimiento moral. Aquí un fragmento de la entrevista:

- Entrevistador ¿Cómo ha sido su experiencia en la vida militar?

-Ex militar: Es una experiencia inolvidable porque quedas marcado de por vida, nunca podría olvidar todo lo bueno y lo malo que hice. Es la experiencia que te forma y te hacen diferente a un civil.

- Entrevistador ¿Mal legalmente o moralmente?

-Ex militar: Hacer las cosas mal, que no están correctas, no es el deber. Están mal, te sientes mal, en ambas, te afecta mucho psicológicamente, por eso me retiré, porque allá hay mucha corrupción también, y vienen desde los altos mandos.

-Entrevistador: Me imagino que hubo algo donde dijiste no más, no quiero vivir esto porque ya te estaba afectando psicológicamente mucho.

Ex militar: Me sentía una máquina de matar. Me sentía mal con lo que hacía (...) Y por más militar que seas, no eres una máquina de matar, y el que diga que no llora, el que diga que no sufre, quisiera conocerlo porque yo no he visto el primero.

Posteriormente después de tener que parar con la entrevista por la salud mental del entrevistado, él menciono lo siguiente:

Ex militar -De verdad me encantaría poder contar todo, pero sé que me pondría mal nuevamente de solo recordarlo. Solo son recuerdos en un baúl que no quiero recordar más. Y además estuve en psicología y tomando pastillas para poder dormir y esa etapa ya la dejé.

Evidentemente este ex militar hace parte de los que su situación resultaba, psicológicamente, insostenible. Como este ex militar también hay muchos casos de ex militares que han denunciado los vejámenes a los cuales han sido sometidos y los que han rechazado tener que hacer determinadas acciones, como el caso del Teniente Coronel Álvaro Amórtegui Gallego, quien rechazó una orden de un superior militar en el 2001 para asesinar y disfrazar de guerrilleros a un grupo de personas que habían capturado.

Otro caso resiente ha sido las denuncias de ex soldados de cómo fueron obligados a torturar a miembros de la fuerza pública —hecho que evidencia, además, como la violación de derechos humanos por parte de las fuerzas militares puede ir dirigida hacia cualquier población—. Estos hechos se realizaron en el 2017 en una última fase de entrenamiento de Guerra en la Escuela de Lanceros. En este caso en particular, los vejámenes fueron realizados en un campo de concentración o Laboratorios Experimentales de Resistencia (LER) en Leticia-Amazonas donde después de secuestrar y aislar a miembros militares que hacían parte del entrenamiento de Lanceros

(y cuyos miembros militares que fueron secuestrados no tenían ningún conocimiento del trato que iban a ser sometidos), pasaban a ser torturados física y mentalmente por los mismos miembros de la fuerza pública quienes se hacían pasar por guerrilleros (ver entrevista de soldado en anexo 3).

Capítulo 2. La participación de las instituciones y el sistema económico en el proceso inconsciente del militar colombiano para la construcción de un ser criminal

2.1. Instaurar la culpa para crear criminales

Llegado a este punto, se puede decir que, aunque el cinismo viril y la deshumanización del otro sirvan para evadir la culpa, la moral no desaparece, al menos no para los sujetos con estructuras o afecciones neuróticas donde el superyó tiene un papel importante en las acciones del sujeto, de hecho, Dejours (2006) va a asegurar como esa banalidad del mal –que es el alistamiento masivo de la buena gente al servicio de la colaboración del mal- puede eludir el sentido moral, sin llegar a abolirlo.

Ello es importante decirlo porque si existe la moral, un militar puede sentir culpa, y este sentimiento de culpabilidad, como expresaría la psicoanalista Virginia Valdominos (2018) “puede hacer de una persona un criminal, [dado que] es el sentimiento de culpabilidad el que te puede hacer cometer un delito por la búsqueda de castigo, para calmar ese sentimiento de culpabilidad”.

Como se evidencia muchas veces como desde la instrucción militar en Colombia el sentimiento de culpabilidad se puede instaurar en los militares mediante la degradación de la autoestima de muchos soldados dado los comentarios y tratos que van en contra de sus derechos humanos. Un caso que ilustra lo anterior, es de otro de los militares que participo en la tortura y degradación de

miembros del ejército en el mismo campo de concentración en Leticia-Amazonas mencionado anteriormente.

-Soldado: Fui soldado de la escuela de Lanceros. De ahí pasamos a una degradación. Como alumno en la cual nos degradaron (...) nos decían que valíamos menos que la mierda. No podíamos sentir. éramos personas totalmente diferentes. La cual nos decían y nos repetían las mismas palabras. Durante siete semanas la cual era: Ustedes valen menos que la mierda. Un bollo más de mierda vale más que ustedes. Al terminar el curso me sentí muy humillado, con una personalidad muy baja. Distante a las personas, al cual después de llegar del permiso fui seleccionado para Leticia-Amazonas.

No es casualidad que este militar lo hayan escogido para maltratar física y psicológicamente a otros militares en un campo de concentración en Amazonas-Leticia, previamente del trato degradante que este vivió en la instrucción militar. De hecho, uno de los militares que participó en este campo de concentración manifiesta como a partir del trato tan deshumanizante que vivió en el ejército siente que perdió el miedo, y el asco a maltratar gente, a humillarla y golpearla. Aquí sus declaraciones ante un juez:

Juez: ¿Usted al terminar su curso considera que fue una buena experiencia la que vivió en esta parte, donde usted dice haber maltratado a estas personas? ¿Qué balance hace usted de lo que le toco vivir en el ejército?

-Soldado profesional: Hoy, hoy en día no fue la mejor decisión que tome, me siento con un asco hacia el ejército por eso, siento que no fue la mejor experiencia, no me forme como una mala persona.

Y eso hoy en día ha hecho una repercusión en mí, ya que le perdí ese miedo, ese asco a maltratar gente, a humillarla, a golpear. Esas son las repercusiones en este momento.

Por lo tanto, se puede ver cómo desde la instrucción militar mediante la degradación de los militares que participaban en este curso en particular, se sirve para conducir a perpetrar la violación de derechos humanos en este campo de concentración, en términos psicoanalíticos, les instauran la culpa mediante la degradación para crear criminales. Que sumado a “los daños afectivos y cognitivos generados por el trabajo repetitivo de ritmo continuado. [y] el cierre de todo acceso a la sublimación es el registro psíquico [que] favorece la emergencia de la compulsividad y la violencia” (Sayak Valencia, 2010).

2.2. La vida de un soldado profesional. Una historia de dificultades

Estos casos en particular nos hablan de la terrible situación de la instrucción militar en la que algunos miembros de la Fuerza Pública tienen que ser sometidos. Sumado a las vivencias de un fuerte conflicto armado que se desarrolla muchas veces en las periferias de Colombia, se crea un escenario donde la vida militar está llena de angustias y terribles experiencias. Tal como lo cuenta un soldado profesional a quien entreviste:

-Entrevistador: ¿Cuánto tiempo normalmente o excepcionalmente era el tiempo que estabas en la selva?

-Soldado profesional: El tiempo de estar metido en la selva son 4 meses y sales 20 días a permiso. Pero muchas veces ese permiso no te lo podían dar porque te necesitaban allí adentro, o porque había otros pelotones fuera de permiso. Lo máximo que duré sin salir fueron 9 meses.

-Entrevistador ¿Cómo fue esa experiencia, la quieres contar?

-Ex soldado profesional: Es extremadamente estresante, no saber mucho de tu familia, tus hijos, tu hogar, es duro saber si aguantarás, si llegarás vivo hasta allá, lloras, no estás tranquilo,

te aburres, te cansas, cambias, muchas veces puedes estar agresivo, quieres pelear con todos, son muchas cosas en tu mente que se mezclan.

Como lo narra este soldado, todo este escenario de instrucción militar y de guerra se suma el hecho de la profunda desigualdad que caracteriza a Colombia, donde la falta de oportunidades para muchos jóvenes permite ver en el ejército una única salida para obtener ingresos desde la legalidad⁷. En esta misma entrevista con el ex soldado profesional, me dijo lo siguiente:

-Entrevistador ¿Si hubiera existido la situación en la que te pagaran lo mismo o incluso un poco menos en otro lugar, fueras renunciado a ser soldado?

-Ex soldado profesional: ¡Mil veces sí!, pero esa oportunidad nunca la tuve, porque no tenía nunca experiencia en nada de trabajo. Y en las empresas buscaban eso. ¡Pero sí!, prefería estar ganando un poco menos y compartir con mi familia, mi hijo, estar en casa tranquilo, dormir bien, descansar, comer bien, estar limpio, muchas cosas así.

2.3. El sufrimiento moral ante condiciones de precariedad económica y una forma de revertir la condición de víctima: La violencia

En esta entrevista se refleja otra problemática que pasan muchos soldados y es la falta de oportunidades en la que muchos jóvenes han sido sometidos. En un libro titulado capitalismo gore, de Sayak Valencia (2010), afirma que “en la sociedad de hiperconsumo, la situación de precariedad económica no engendra sólo a gran escala nuevas vivencias de privaciones materiales, también propaga sufrimiento moral, la vergüenza de ser diferente, la autodepreciación de los individuos,

⁷ “Según un informe publicado en *Las2orillas.com*, con datos oficiales de las Fuerzas militares, de los 100 mil colombianos que conforman el grupo de soldados regulares y campesinos y policías que prestan el servicio militar obligatorio, el 80% proviene de familias con ingresos bajos, estratos 1, 2 y 0 que son familias que están por debajo de la línea de pobreza”

una reflexividad negativa. La brusca reaparición de la infelicidad exterior avanza en sentido paralelo a la felicidad interior o existencial”.

Para Sayak Valencia (2010) en un contexto de precariedad económica, se van a construir sujetos endriagos⁸, de los cuales muchos “deciden hacer uso de la violencia como herramienta de empoderamiento y de adquisición de capital. Debido a múltiples factores, de los cuales enunciaremos algunos ejemplos, el uso de la violencia frontal se populariza cada vez más entre las poblaciones desvalidas y es tomada en muchos casos como una respuesta al miedo a la desvirilización que pende sobre muchos varones dada la creciente precarización laboral y su consiguiente incapacidad para erigirse, de modo legítimo, en su papel de macho proveedor” (Valencia, 2010). Creándose “así un giro epistemológico en la concepción de la violencia, pues se la percibe como una herramienta de autoafirmación personal, al mismo tiempo que como un modo de subsistencia” (Valencia, 2010).

Aunque para Sayak Valencia (2010) el sujeto endriago es el que busca modos de acción ilegítima, por ejemplo, vía el narcotráfico, u otras agrupaciones ilegales, sin embargo, el sujeto endriago perfectamente puede surgir y desarrollarse en contextos legales, de hecho, se puede representar muy bien en las fuerzas militares donde el cinismo viril aunado ante el sufrimiento moral, o la vergüenza de ser diferente al pertenecer a un estrato socioeconómico en particular,

⁸ “El endriago es un personaje literario, un monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón. Se caracteriza también por una gran estatura, ligereza de movimientos y condición bestial. Un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario. Su fiereza es tal que la ínsula que habita se presenta como un paraje deshabitado, una especie de infierno terrenal al que sólo podrán acceder caballeros cuya heroicidad rondará los límites de la locura y cuya descripción se asemeja a los territorios fronterizos contemporáneos” (Valencia, 2010)

puede conducir a mirar las fuerzas armadas como una opción de asumir el papel de hombre proveedor y otros estereotipos propios de un tipo de masculinidad acorde al de un sujeto endriago.

Paralelamente, Para Sayak Valencia “la precarización extrema y el descuido de los gobiernos y de las empresas hacia el campo --- un sector productivo que no reporta beneficios rápidos ni elevados--- surgen por lo menos dos consecuencias notables. Por un lado, la masiva migración del campo a las ciudades que descompensa al sistema y lo vuelve inviable a medio y largo plazo, lo cual hace que crezca la clase precaria, que desarraigada, ya no puede englobarse en la categoría de pobreza ya que:

No hay consciencia de clase, ni solidaridad de grupo, ni destino común, sino trayectorias e historias personales muy diferentes. Víctimas de descalificación o invalidación social, de situaciones y dificultades individuales, los nuevos desafilados aparecen en una sociedad que, por ser brutalmente desigualitaria, también es hiperindividualista al mismo tiempo o, dicho de otro modo, se ha liberado del marco cultural y social de las clases tradicionales. Esta liberación de las clases tradicionales crea mayor dificultad para lograr una socialización y cohesión reales y, por tanto, obstaculiza una resistencia crítica y efectiva”.

Como sucede en muchos casos por las fuerzas militares, donde esta falta de socialización y cohesiones reales, se puede presentar por su visión poco crítica a problemáticas sociales, y el trato deshumanizante hacía algunas comunidades vulnerables (indígenas, campesinos, trabajadores, y demás) que desde la interseccionalidad (especialmente de clase) muchos soldados podrían tener en común con estas comunidades, sin embargo, no los ve como pares.

2.4. El ejército como un sistema inquisitorial que deteriora las condiciones de autonomía

No obstante, esta falta de cohesiones reales también puede presentarse entre los mismos militares, especialmente, militares que no corresponden con lo socialmente establecido y tengan una visión autónoma u diferente, ya sea una orientación sexual, identidad política, masculinidad, etc., este es el caso de un militar llamado Brandon Cely, quien decidió suicidarse, entre otras cosas, por haber apoyado las protestas sociales del 21 de noviembre del 2019, lo que condujo a ser catalogado por un miembro militar de mayor rango como de extrema izquierda, como alguien disociado, y para no ir a la cárcel por desertar de la institución decidió quitarse la vida (ver denuncia pública de Brandon Cely en anexos 4).

Este suicidio no es un hecho aislado, dado el elevado número de suicidios por miembros de las fuerzas militares activos. Justamente, en Colombia entre el 2000 y el 2016 se suicidaron 1155 miembros del ejército activos. Dato que resulta altamente problemático si se compara en un periodo similar con los datos suministrados por el ex general Nicacio Martínez, donde da cuenta que entre el 2004 y el 2019 murieron en combate 3.388 miembros del ejército (...). Es decir, casi por cada dos fallecidos de la fuerza pública activos, una fue por suicidio. Además, la tasa de suicidio en las fuerzas militares es tres veces más alto que en el resto de la sociedad colombiana, dado que se suicidan 15 militares por cada 100.000 habitantes, acercándolo a sociedades con mayor tendencia al suicidio del mundo ⁹.

Una explicación a esta tasa tan alta del suicidio puede ser por todo un sistema inquisitorial de persecución a todo aquel que ponga en cuestión la verdad (o la heteronomía) que se impone en el Ejército, negando la posibilidad de tener una explicación del mundo diferente, en términos kantianos, de servirse de su propia ley.

⁹ Estos datos fueron suministrados por el debate “¿por qué el ejército comete asesinatos? Por parte del senador Petro. Obtenido en: <https://www.youtube.com/watch?v=XkRkowHB-qs&t=1975s>

De manera que lo que muchas veces en el ejército nacional va a generar es deteriorar las redes que forman la autonomía, que como lo diría Daniel Feierstein (2018), utilizando a Piaget, las condiciones de autonomía tienen que ver con la capacidad de reciprocidad e intercambio entre pares, si se quiebra esa posibilidad, esto es, si no hay más pares en la sociedad y no hay más posibilidades de intercambio entre pares, entonces esa autonomía queda quebrada de alguna manera porque no hay posibilidad de construir esas redes de socialización tan necesarias para la construcción de la autonomía. Como vemos esta falta de socialización que tiene muchos miembros del Ejército se da muchas veces por doble vía, por la falta de socialización con el otro fuera y dentro del batallón militar.

Probablemente, muchos jóvenes que ingresan a la vida militar, ya sea prestando el servicio militar, entre otros, lo hacen por una cuestión de valores, de ideales, de aportar al país y a la sociedad, sin embargo, en muchas ocasiones al encontrarse con situaciones tan desilusionantes en la vida militar como maltratos o exigencias de violación de derechos humanos puede conducir a un sufrimiento psicológico.

2.5. El suicida como un asesino que aniquila el objeto del cual se ha identificado

Justamente, es este conflicto psicológico el que puede conducir a muchos jóvenes a suicidarse, de hecho, según la psicoanalista Virginia Valdominos (2019), el suicida no se mata a sí mismo, mata al objeto perdido del cual se ha identificado, por eso el suicida es un asesino. Este objeto perdido, entre otras, puede ser, como en el caso del militar Brandon Cely, un ideal, un valor, que al ver como en la vida militar sus sentidos y sus valores no tenían cabida, decidió acabar con su vida. En términos psicoanalíticos, esto podría ser explicado a partir de cómo hay una regresión del melancólico a la fase sádico anal, donde ese sadismo se apodera del sujeto, cuyo protagonista es

el superyó, del cual se encuentra toda la pulsión de muerte, y es el que ataca al objeto con el que se ha identificado el yo.

Sumado este elemento en particular, se conforma así una triada que puede conducir al sufrimiento psicológico, estas son: la instrucción militar que anula la autonomía, los horrores de la guerra, y la falta de oportunidades. Por lo tanto, para subvertir esta triada muchos militares, entre otras cosas, escogen el camino del “cinismo viril”.

Conclusiones

Actualmente, una de las situaciones más preocupantes es como en las fuerzas militares no hay una exploración del otro, en su sentir, pensar, etc., que es, justamente, lo que enriquece a la comunidad, al contrario, hay un deterioro de esas condiciones que permiten la autonomía, como es la relación entre pares. Esto producido por un cinismo viril, o por una masculinidad con una virilidad marcada, la falta de oportunidades, entre otros elementos, que no permiten el intercambio con el otro.

Esta falta de socialización también se puede evidenciar en muchas ocasiones con el trato maltratador con el indígena, el campesino, el trabajador... al punto de llegar a asesinar a muchas de estas comunidades. Por el contrario, las formas de relacionarse de muchos de los militares van a ser con otros grupos armados al margen de la ley, como lo ha sido el paramilitarismo en Colombia (que también incorpora el cinismo viril con una heteronomía virilizada), lo que no genera redes de autonomía al no lograr un intercambio con el otro, con el diferente.

Una de las aportaciones del psicoanálisis es evidenciar como la cuestión moral del sujeto puede conducir al suicidio y a la criminalidad, sin embargo, también ha tenido el impacto por parte de

muchos militares de una manera valiente de resistirse a infligir dolor y sufrimiento a cualquier ser humano.

Asimismo, se pudo evidenciar cómo a partir del sufrimiento moral que podía tener muchos militares se “revertía” al ponerse el disfraz del cinismo viril, que le permitía infligir grandes dosis de sufrimiento a ese otro. Sin embargo, esto se debía, entre otras variables, en parte a todo un sistema inquisitorio en el ejército para producir dolor al otro (psicológico o físico), situación que va en detrimento de la capacidad sublime que tiene el ser humano para la transformación de la vida si su energía puede ir direccionada a actividades socialmente beneficiosas (el arte, la música, el deporte, la cultura, etc.).

No obstante, cabe advertir que este trabajo es incompleto por muchas razones, una de ellas, es la forma en cómo se ha construido la imagen del otro históricamente en Colombia, que ha sido una imagen negativizada, una imagen que contribuye a esta falta de socialización y, por ende, de autonomía. Una imagen construida por la Doctrina de Seguridad Nacional y, especialmente, por las élites más conservadoras que no permiten un acercamiento real con el otro por el poder tan grande que tendríamos en la transformación de la realidad si la comunidad se pudiera unir en su diferencia.

Como sabemos es justamente esta realidad social, económica, etc., la que está conduciendo a que muchos jóvenes contengan grandes dosis de sufrimiento moral o psicológico para que, paradójicamente, se conviertan en agentes de sufrimiento, por lo cual, es deber de generar una transformación y no seguir permitiendo que esta lógica tan absurda de la eliminación del otro y el detrimento de la autonomía se siga reproduciendo.

Bibliografía

- A, S. (Mayo de 2020). Discriminación a. (J. P. Tumbajoy, Entrevistador)
- Alvarez, E. O. (2017). *Tecnologías de poder, alteridade y prácticas genocidas en Colombia entre 1980-2010 Exterminios masivos, dentro y fuera de la guerra*. Medellín: Universidad de Antioquía .
- Arendt, H. (1950). Social Science, tecnnics and the study of concentration Camps. *Jewish Social Studies* 12.
- Arendt, H. (1995). El pensar y las reflexiones morales . En *De la historia a la acción* . Barcelona : Paídos .
- Bonilla, M. E. (2015). La guerra de los pobres. *El espectador*.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. En P. Bourdieu, *La dominación masculina*. París: Anagrama.
- Connel. (2007). La organización social de la masculinidad. En Connel, *La organización social de la masculinidad*.
- Dejours, C. (2006). La banalización de la injusticia social. En C. Dejours, *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Topía.
- Feierstein, D. (13 de Enero de 2018). *5 lecciones sobre genocidio. 3ra. Por Daniel Feierstein*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=07HdxPGsEzg&t=640s>
- Feierstein, D. (7 de Noviembre de 2019). *Catedra abierta Hernán Henao Delgado* . Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Cgw-UAeVZCo&t=626s>
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En M. Kaufman, *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Bogotá.
- L Y R Política. (2019). *El Soldado Brandon Cely P Se suicidó después de manifestar su apoyo al paro*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=vQQLSv-Zuac&t=7s>
- Las2orillas . (2020). El Batallón Pedro Nel Ospina: campeón de los falsos positivos. *Las2orillas*.
- Lasprilla, J. (2020). Eichman in Jerusalem, a report on the banality of evil 1963. Cali, Colombia: Universidad Icesi.
- Lemkin, R. (1994). Axis Rule in occupied Europe. En R. Lemkin, *El dominio del eje en la Europa ocupada*. Buenos Aires: Prometeo 2009.
- Los informantes. (10 de Mayo de 2018). *Decían que me iban a picar por sapo: Habla el Cabo que destapó falsos positivos*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=qUEjCKGD0bA>
- Marquez, E. (24 de Mayo de 2020). Qué son los roles de genero. (J. P. Tumbajoy, Entrevistador)
- Mora, A. B. (2020). Las tres fases de los “falsos positivos” del Batallón La Popa. *El espectador*.

- Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE). (2013). *Paz sin crímenes de Estado*. Obtenido de <https://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/libromovice1.pdf>
- Noticias Caracol. (12 de Junio de 2019). *Coronel aseguró ante la JEP que los falsos positivos eran la forma de sobrevivir en el Ejército*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=y3iKE7peqt8>
- Pardo, D. (2020). "Los asesinatos de líderes sociales son crímenes políticos": Michel Forst, relator especial para los derechos humanos. *BBC Mundo*.
- Petro, G. (22 de Diciembre de 2016). *Y así mataron miles de jóvenes. Los mal llamados "falsos positivos"*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=HpCq5dsl6K0&t=879s>
- Petro, G. (5 de Junio de 2019). *Debate, ¿Por qué el ejército comete homicidios?* Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=XkRkowHB-qs&t=2500s>
- Pulido, J. C. (2011). Falsos positivos judiciales, ¿OTRO CRÍMEN DE ESTADO? (*Trabajo de Grado para optar por el título de comunicadora social*). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Quintero, G. A. (Diciembre de 2019). Taller "masculinidades no violentas y equitativas". *Presentación general de masculinidades*. Cali, Valle del Cauca, Colombia.
- Romero-Prieto, J. E., & Meisel-Roca, A. (2019). *Análisis demográfico de la Violencia en Colombia*. Cartagena : Banco de la República .
- Semana. (2020). El indignante valor que les ponían a las víctimas de los falsos positivos. *Semana*.
- Uribe, M. V. (2004). Antropología de la inhumanidad. Un ensayo sobre el terror en Colombia . En M. V. Uribe, *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo sobre el terror en Colombia* (pág. 154). Norma S.A.
- Valdominos, V. (4 de Diciembre de 2018). *El yo y el ello 5 (Sigmund Freud). Las servidumbres del Yo* . Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=wOzNmwlYuq8>
- Valdominos, V. (10 de diciembre 2019). Psicoanálisis de estructuras clínicas. Clase 12. Depresión y suicidio. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=tOdMWR4Cpdo&t=1849s>
- Valencia, S. (2010). Capitalismo Gore. En S. Valencia, *Capitalismo Gore*. España: Melusina, S.L.
- Viveros, M. (s.f.). La masculinidad como objeto de investigación y preocupación social. En M. Viveros, *La masculinidad como objeto de investigación y preocupación social*.
- Waller, J. (9 de Abril de 2019). *Holocaust and Genocide Lecture Series*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=F9Iz8s1JMBS>

Anexos

Anexo 1. Intercepción de celular por una institución jurídica en el 2003 entre el capitán Arbeláez y el paramilitar con el alias Cesar

“Capitán Arbelaes: Mire huevon, yo he sido muy correcto con ustedes, mire mi carrera está en sus manos.

Alias Cesar: Pues sí, ¿pero no ve que los que tenemos ahí no lo podemos depositar?

Capitán Arbelaes: Mire, a mí me importa un culo irme, yo me voy y yo valgo menos que un pedazo de mierda (...) pero lo único que le pido es que, así como he sido muy leal con ustedes, y le estoy diciendo que esto está muy hijueputa. Y le esto diciendo aquí al Diablo que, si no hay trato pues listo. Entonces en 24 horas no quiero ver a nadie acá. Pero le voy a pedir un favor, no vaya a tocar a mis hijas, ni me toque a mi huevon.

Alias Cesar: No, listo. De todas maneras, yo voy a ver al mando a recoger una maricada que hay ahí.

Capitán Arbelaes: ¿Pero para cuando me cuadra eso, huevon?

Alias Cesar: No, pues es que eso no está fácil, hermano, usted sabe que tocar buscar dos clientes ahí, para esa maricada. Yo no quiero poner los chinos míos ahí, a esa mierda.

Cap. Arbelaes: Vea, marica, levante 2 manes de Fusa, unifórmelos, y los matamos a esos 2 hijueputas.

Alias César: Por eso, pero toca con calma. En esa estamos. Estamos buscando sobre Girardot y aquí por el lado de Fusa.

Cap. Arbelaez: Cesar, ¿quiere que le diga una cosa?, levante 2 tripehijueputas, les ponemos camuflado y los matamos, y ya.

Alias Cesar: Por eso, pero toca cuadrar eso, ¿no le digo?

Cap. Arbelaez: No, pero es que cuadra eso. ¿Para cuándo me da esa mierda?

Alias Cesar: Yo estaba pensando... o sea los cuadraba esta noche o mañana, yo le pongo (...) de todas maneras la idea es ponérselo ahí

Cap. Arbelaez: Dígame el día y ya

Alias Cesar: No, no le puedo dar fecha porque si la tuviera en las manos, esa mierda ya la hubiéramos mandado por la noche.

Cap. Arbelaez. ¿Cuándo me lo pone?

Alias Cesar: Pues... Yo tan pronto tenga esa mierda en las manos... le digo vea, lo tengo.

Cap. Arbelaez: Cesar, Cesar, no me tantee, huevon, dígame pa cuando

Alias Cesar: No puedo, no puedo decir pa cuando porque usted sabe que para conseguir hijueputas de esos es difícil.

([después de hablar alias cesar, con otro paramilitar llamado el Diablo, se comunica el cap. Arbelaez, con alias Cesar])

Cap. Arbelaez: Coja dos hijueputas allá.

Alias Cesar: No, es que el hecho no es cogerlos, el problema es llevar a esos tripehijueputas, hombre.

Cap. Arbelaez. Vea, coja 2 tripehijueputas, y tráígalos, y mañana les hacemos la vuelta aquí con soldados míos, huevon, deme un changon y un fusil y sale.

Alias Cesar: No, y esa es la otra. Que yo llame abajo y que fusil no fuera a dar, ni uno.

Cap. Arbelaez: Bueno, entonces déme un changon y una subametralladora

Alias César: Un changon y por ahí una mierda, por ahí una pistola, alguna mariada.

(...)

Alias Cesar: Por eso, pero yo le pongo los 2 manes, le pongo el changon, y le pongo una metra

(...)

Cap. Arbelaez: Y yo voy y le hago la vuelta y los matamos, listo ¿sale?

Alias Cesar: Bueno” (Petro, Y así mataron miles de jóvenes. Los mal llamados "falsos positivos", 2016)

Anexo 2: Rito de iniciación fallido por parte del Cabo Carlos Eduardo Mora

-Cabo Carlos Eduardo Mora: “Traen a un Cabo [de apellido Urbano] a que trabajará con nosotros en inteligencia, el Cabo era de Infantería, a los pocos días ya empieza a dar resultados para decomisar armamento, para que dieran una baja (...) entonces era raro, [porque] se puede tardar años detrás de una información. El Cabo lo primero que me dice es que, si conocía a Leo, Leo era el Comandante en ese momento de los paramilitares allá, yo le digo, no lo conozco, pero sí sé quién es, entonces [el cabo] me dice se lo presento, yo dije aquí me van a matar, y comenzaron a decirme palabras soeces, más que todo Leo, que me iba a matar, que me iba picar. Y lo que me dice Leo es: bueno, usted tiene sus informantes, llámelo, o los llama, o le mato a toda su familia. Llega un camión, era un camión militar, y en el camión iba el grupo especial de la brigada Movil 15, entonces de la brigada se baja un comandante del grupo especial, un señor capitán, llegó y se saludó con Leo como si fueran hermanos, amigos. Llegaron mis informantes en una moto, y uno de los informantes, lo bajan, y lo suben al camión con la tropa, y el camión arranca, y el otro, Urbano, me dice, mátelo, o lo matamos a usted. Entonces me pasa la pistola que él tenía, yo la

cargo, y me dirijo donde está el informante, y le digo, viejo, si no arranca le disparó, el muchacho lo que hace es arrancar rápido en la moto, Urbano reacciona me quita la pistola, le empieza hacerle disparos, y en esa parte hay unos barrancos pequeños, el tira la moto por ese barranco y logra escapar, entonces comienzan a buscarlo, y Urbano llama al Coronel, [y dice] este Cabo es un tal por cual, dejó escapar a esta rata, entonces que hacemos, [y el coronel dice] búsquenlo. (...) Urbano se viene hacía mí, con las ganas de dispararme, y yo lo único que hago es si me mata hay gente que sabe que estoy con usted, por órdenes del coronel Rincón, y él se frenó, y llamo el coronel Rincon, y eso fue lo que me salvo la vida y que el muchacho fuera podido escapar porque o sino nos fueran podido matar a los tres” (Los informantes, 2018).

Anexo 3: Soldado profesional que participo en la tortura hacía sus compañeros militares

-“Soldado profesional. Fui soldado bachiller en la escuela de lanceros en el año 2017, en el contingente uno del diecisiete, me presenté a la escuela de Lanceros por voluntad propia a prestar y resolver mi servicio militar. En una de mis fases en la escuela de lanceros fui seleccionado para Leticia- Amazonas. En esta fase tuve que hacer un cambio de rol al que me fui, en ese cambio de rol, fui guerrillero del ELN, adorando al Che Guevara, en este momento de mi vida, tuve un paso y un choque emocional demasiado fuerte porque nunca me preparé psicológicamente para hacer lo que llegue hacer ahí, tuvimos que torturar a unos alumnos, tuvimos que hacer campos de concentración en donde ellos eran sometidos a humillaciones físicas, psicológicas, emocionales, donde también nosotros éramos parte de ese secuestro, de esa tortura, nosotros tuvimos que llevarlos por caminos aproximadamente tres horas, en los cuales a ellos se les pegaba, se les humillaba, se les insultaba. Ellos tenían toda una total baja de autoestima, eso era teníamos que

hacerlo. Ver[los] con baja autoestima total. Y eso al principio de todo fue un choque emocional porque no estuvimos preparados, no fuimos instruidos para eso. Sino que fuimos instruido para el respeto, y la conservación de la vida y de los derechos humanos de las personas. Y en ese momento hicimos todo lo contrario, a lo que fuimos instruido.

-Juez: ¿Usted personalmente le toco ser torturado o sufrir algún tipo de vejamen por el estamento militar?

-Ex militar: Sí, fui sometido a ejemplos de los cuales fui golpeado en la cabeza fuertemente para tomar ejemplo de la palabra solo, que significa que nunca va a ser liberado, nunca va a ser una persona (...) uno se golpeaba mientras decía solo” (Petro, Debate, ¿Por qué el ejército comete homicidios?, 2019) .

Anexo 4 Denuncia pública del soldado profesional Brandon Cely

Soldado profesional Brandon Cely: “Hago este video de forma de protesta porque me han quitado la voz y el voto acá en el ejército. Hola, mi nombre es Brandon Cely Páez, tengo 21 años, soy mayor de una familia de cinco, mi madre es cabeza de familia. Soy auxiliar de enfermería y técnico en sistemas. Hoy en formación, me señaló un cuadro (un superior) que yo era de izquierda extremista siendo él de derecha extrema, me señalaron a mí como un disociador. Yo para salvaguardar mi bienestar, pedí poder salir de la base. No me han dejado más opción que grabar este video para protestar, apoyar a los estudiantes: animo a todos para que peleen, peleen por nuestra educación. No somos de izquierda, somos el pueblo. Que por que les den unas migas, porque les están dando migas a los militares para que cumplan las órdenes no lo vale, piensen en el pueblo, piensen porque se constituye el ejército, apoyo a mis compañeros estudiantes. Reiteró estoy muy feliz porque no han dejado de callar, siempre los apoyaré no tengo más opción, apoyo

totalmente, totalmente y plenamente el paro colombiano. Por las inconformidades del pueblo, los
amo” (L Y R Política, 2019).